



## RESEÑA

## *Reprobado. Una década perdida en educación*

Varios autores, editado por María Paz Arzola

Ediciones Libertad y desarrollo, 2024. 304 páginas.

Por *America Castillo Melivilu*

El libro *Reprobado: una década perdida en educación*, editado por María Paz Arzola de “Libertad y Desarrollo”, se presenta como un esfuerzo por condensar, con crudeza y precisión, una década de datos y evaluaciones sobre el sistema educacional chileno. Más que un simple ejercicio de recopilación estadística, es una radiografía sistémica, sustentada en estudios comparativos y observaciones de política pública, que busca evaluar las consecuencias que las principales reformas impulsadas en los últimos años han tenido sobre la calidad de la educación en Chile.

Los números hablan fuerte: muestran que la ligereza con que muchas veces se ha tratado el debate público sobre educación puede tener costos profundos y persistentes. A través de capítulos escritos por reconocidos especialistas —exministros, investigadores, académicos y técnicos—, se ofrece un recorrido que va desde la educación parvularia hasta la superior, abordando temas como el financiamiento, la libertad de enseñanza, la gestión escolar y el rol del Estado. Cada texto combina un repaso de la política implementada, un análisis de su impacto con indicadores objetivos y una evalua-

ción crítica que suele desembocar en propuestas concretas. El hilo conductor es evidente: el foco desmedido en reformas estructurales —cambios en la gobernanza, eliminación del lucro, gratuidad universitaria, nuevos sistemas de administración, entre otros— ha relegado la preocupación por la calidad de los aprendizajes y la efectividad del trabajo en el aula. Como advierte Beyer en el prólogo, las reformas, por sí solas, no garantizan mejoras y, sin una implementación cuidadosa y un seguimiento realista, incluso pueden entorpecerlas.

A pesar de esto, llama la atención que muchas de las reflexiones parecen desconectadas de la realidad del país previa a las reformas: las masivas marchas estudiantiles, el descontento ciudadano y la sensación extendida de injusticia y segregación que, aunque no siempre respaldada por diagnósticos precisos, fue decisiva para que estas transformaciones se volvieran políticamente inevitables. El libro, en su conjunto, parece centrarse en proponer formas para revertir las consecuencias de las reformas recientes, ya sea porque han generado efectos adversos o porque no han cumplido sus objetivos declarados. Sin embargo, más allá de su solidez técnica, la obra no logra articular propuestas para un proyecto educativo que conecte con las realidades y aspiraciones de las familias chilenas. La derecha, como se refleja en buena parte de los capítulos, sigue anclada en respuestas técnicas -necesarias pero insuficientes- sin una narrativa que inspire un horizonte educativo compartido y que responda a los sueños rotos de las familias. Al omitir este trasfondo, el análisis corre el riesgo de reducir el origen de las reformas a una mera imposición ideológica, cayendo en la misma simplificación del debate que los propios autores denuncian.

Esta omisión se refleja en cómo se abordan las causas y consecuencias de la desigualdad educativa. Los diagnósticos son sólidos al evidenciar fallas —como la ineficacia de la Ley de Inclusión o los efectos no deseados del fin del copago—, pero no se insertan en una discusión más amplia sobre las percepciones sociales que impulsaron dichas políticas, como la demanda por una mayor inclusión y la aspiración a una verdadera igualdad de oportunidades. La pregunta entonces es si la discusión sobre educación debería dejar de centrarse únicamente en lo que ocurre en la sala de clases y comenzar a mirar también lo que pasa fuera de ella: qué hacen los niños cuando están solos en casa, qué apoyos

reciben, en qué entornos crecen. El aprendizaje no depende solo de la estructura escolar, sino también de un ecosistema más amplio que requiere ser parte de cualquier proyecto educativo de largo plazo.

Entre los aportes que logran ir más allá del ajuste institucional destacan dos miradas. Ignacio Irarrázaval, director del Centro de Políticas Públicas UC, expone la raíz del cuestionamiento a la educación pública, vinculándola con el desajuste entre las funciones históricas de las municipalidades y las necesidades reales de desarrollo educativo, y plantea recomendaciones que trascienden la reparación de consecuencias para atacar causas estructurales. Luz María Budge, por su parte, ofrece una reflexión sobre el valor intrínseco de educar, poniendo el foco en la necesidad de reorientar la política educativa hacia la efectividad real del aprendizaje y en la construcción de un sistema capaz de sostener esa misión más allá de las coyunturas políticas. Ambos textos rompen, aunque de forma acotada, con la lógica predominantemente técnica que atraviesa la obra y sugieren pistas para un proyecto que combine gestión, visión y sentido.

En conjunto, *Reprobado* ofrece un espejo incómodo para todos los sectores políticos, incluso para aquel sector que lo impulsa. La evidencia que compila obliga a reconocer que, pese a los recursos invertidos, la calidad de la educación en Chile sigue lejos de lo que se requiere para enfrentar los desafíos de la actualidad. Pero también abre -quizás sin proponérselo del todo- la pregunta más relevante: ¿cuál es la propuesta educativa que Chile necesita para movilizar consensos y resultados?

Responder esa pregunta exige algo más que diagnósticos impecables: requiere una visión que conecte datos con propósitos, que no se pierda en la trinchera ideológica y que sea capaz de inspirar a familias, docentes y estudiantes. En ese sentido, el libro es tanto un balance crítico como un desafío político, y leerlo es entrar en el terreno donde la evidencia se encuentra con la urgencia de construir un proyecto educativo para el futuro. 